

P.

puntos de referencia

CENTRO
DE ESTUDIOS
PÚBLICOS

EDICIÓN DIGITAL
N° 715, NOVIEMBRE 2024

ECONOMÍA Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Bullying y clima escolar en la última década en Chile

GABRIEL UGARTE Y SEBASTIÁN IZQUIERDO



RESUMEN

- La violencia escolar es una preocupación creciente en Chile, afectando tanto el bienestar como el desarrollo académico y social de los estudiantes.
- En Chile existe una carencia de mediciones sistemáticas y profundas sobre la violencia escolar y los factores que la influyen, como el clima escolar. Este estudio busca llenar ese vacío, analizando la evolución de la victimización en estudiantes de 2° medio durante la última década.
- Entre 2012 y 2022, el porcentaje de estudiantes que reporta victimización frecuente (al menos un par de veces al mes) aumentó del 11% al 19%, con una tendencia al alza exacerbada por la pandemia. Las agresiones verbales y sociales son las más prevalentes y las que más han crecido.
- Las mujeres han experimentado un incremento significativamente mayor en la victimización que los hombres, casi duplicando sus niveles en la última década. Además, los establecimientos de nivel socioeconómico medio-alto y alto, y los particulares pagados, han visto aumentos más pronunciados en la victimización. En términos geográficos, los niveles de victimización han crecido en todas las macrozonas, convergiendo a los altos niveles observados históricamente en la macrozona norte.
- El aumento de la victimización está acompañado de un deterioro en el clima escolar. Disminuciones en la participación estudiantil y el sentido de pertenencia, junto con un aumento del temor dentro de los establecimientos, sugieren que el ambiente educativo se ha vuelto menos acogedor y seguro para los estudiantes.
- El análisis también identificó dos grupos de establecimientos que requieren intervenciones diferenciadas: uno con niveles consistentemente altos de victimización y otro que ha mostrado un aumento alarmante en los últimos años, posiblemente debido a la pandemia.
- Los hallazgos subrayan la necesidad urgente de implementar políticas educativas focalizadas, con énfasis en fortalecer el clima escolar para crear entornos más seguros, inclusivos y participativos.

GABRIEL UGARTE V. es investigador del Centro de Estudios Públicos.

SEBASTIÁN IZQUIERDO R. es coordinador académico del Centro de Estudios Públicos.

Los autores agradecen especialmente la colaboración de Sebastián Carrera por su apoyo en el análisis de datos.

1.

INTRODUCCIÓN

La violencia escolar ha sido un tema de creciente preocupación tanto en Chile como a nivel internacional. En los últimos años, la agresión en el entorno educativo ha emergido como uno de los problemas más urgentes que enfrentan las escuelas chilenas, siendo identificado por la ciudadanía como uno de los problemas más importantes que enfrentan las escuelas del país (Encuesta CEP 2024). Este fenómeno no solo afecta la calidad de la educación, sino que también compromete directamente el bienestar y el desarrollo de los estudiantes.

La victimización en el entorno escolar conlleva consecuencias profundas y de largo plazo en la vida de los estudiantes. Diversos estudios han demostrado que quienes son víctimas de violencia escolar presentan una mayor probabilidad de abandonar el sistema educativo, así como un deterioro en su salud mental, manifestando síntomas de depresión, ansiedad e incrementando conductas de riesgo. Estos efectos no solo impactan el bienestar inmediato de los estudiantes, sino que también repercuten negativamente en su desempeño académico y social a futuro, limitando sus oportunidades de desarrollo.

En el contexto chileno, el estudio de la victimización escolar cobra especial relevancia debido a la falta de instrumentos adecuados que permitan medir de manera precisa y sistemática los niveles de violencia en los establecimientos educativos. Si bien la Encuesta Nacional de Violencia y Acoso Escolar (ENVAE) proporcionó información valiosa en su momento, su discontinuación ha dejado un vacío en la medición de este fenómeno. Actualmente, la Agencia de Calidad de la Educación mide algunos aspectos relacionados, sin embargo, estos se presentan de manera agregada, agrupando diversos tipos de violencia en un solo indicador, lo que dificulta un análisis detallado del problema.

En el contexto chileno, el estudio de la victimización escolar cobra especial relevancia debido a la falta de instrumentos adecuados que permitan medir de manera precisa y sistemática los niveles de violencia en los establecimientos educativos.

Otra limitación importante es la ausencia de mediciones desagregadas sobre el clima escolar. De acuerdo con la teoría ecológica, esta variable constituye un factor crítico que incide directamente en el bienestar y la seguridad de los estudiantes. Un clima escolar positivo, caracterizado por ser inclusivo, se-

guro y acogedor, puede funcionar como un factor protector frente a la violencia y la victimización. La literatura especializada señala que variables como la percepción de seguridad, el sentido de pertenencia al establecimiento, el apoyo percibido de los adultos dentro de la escuela y el grado de participación escolar son dimensiones clave que pueden contribuir significativamente a la reducción de la violencia escolar (Benbenishty *et al.*, 2023).

Ante esta situación, el presente estudio tiene como objetivo principal llenar el vacío informativo existente mediante el análisis sobre la evolución en la victimización escolar y el clima escolar en estudiantes de 2° medio en Chile durante la última década. Este análisis busca responder de manera empírica hasta qué punto las variaciones en los niveles de victimización se correlacionan con cambios en las dimensiones clave del clima escolar. Además de identificar tendencias generales y diferencias según características demográficas, se pretende determinar si existen establecimientos que se desvían del patrón nacional. Esta investigación aspira a ofrecer un panorama general para la toma de decisiones en el ámbito de las políticas públicas, aspecto crucial para los responsables de definir prioridades y asignar recursos de manera eficaz. Una comprensión más detallada de estas desviaciones permitirá diseñar intervenciones más específicas y efectivas.

El estudio se estructura en cuatro secciones adicionales a esta introducción y se basa en el trabajo de Benbenishty *et al.* (2023). En la segunda sección, se ofrece una revisión de la literatura internacional y nacional sobre la relación entre clima escolar y victimización, destacando las principales teorías y hallazgos en el área. La tercera sección describe los datos utilizados, las métricas construidas y los métodos estadísticos empleados para el análisis. En la cuarta sección se presentan los principales resultados, desglosando las tendencias observadas y las diferencias según las características de los estudiantes y de los establecimientos. Finalmente, en la quinta sección se interpretan los hallazgos, se discuten sus implicaciones para las políticas y prácticas educativas, y se sugieren posibles direcciones para futuras investigaciones.

2.

REVISIÓN DE LITERATURA

Diversos autores definen y describen el concepto de *bullying* en función del contexto sociodemográfico y temporal en el que se enmarca. Sin embargo, existe un consenso general sobre sus características principales: el *bullying* es un comportamiento agresivo que implica un desbalance de poder y que, además, ocurre de manera repetida a lo largo del tiempo (Olweus, 1993).

El *bullying* se manifiesta en diversas formas, desde el maltrato físico y verbal hasta el psicológico, como lo han sistematizado varios estudios. Además, se ha reconocido el acoso indirecto o relacional, donde las tácticas de agresión son más sutiles, como la manipulación de relaciones y la difusión de rumores. En años recientes, la tecnología ha añadido una nueva dimensión al *bullying*, con la aparición del *ci-*

berbullying, un tipo de acoso que se produce en el ámbito digital. Si bien comparte características con el *bullying* tradicional, como la agresión y la intención de causar daño, la naturaleza del espacio digital y la durabilidad del contenido online generan dinámicas nuevas y complejas.

La literatura en Chile asociada a la violencia escolar no es particularmente extensa. A mediados de la década de 2000 comenzó a generarse una discusión sobre la educación en el país, proceso que se enmarca en los movimientos sociales por la educación de 2006 y 2011. En ese contexto se intensifica el desarrollo de una línea investigativa sobre la violencia escolar. Un ejemplo es García y Madriaza (2006), quienes, empleando un enfoque cualitativo, intentaron identificar factores determinantes de la violencia escolar en Chile. Este estudio es significativo a nivel conceptual, ya que los autores entablan un diálogo con diferentes definiciones de *bullying*.

Los autores destacan la falta de consenso en la academia sobre la definición de violencia escolar y cómo la percepción de los estudiantes añade complejidad al fenómeno, ya que la violencia escolar suele manifestarse en conflictos físicos, lo que difiere de la definición de *bullying*, donde hay un desbalance de poder y la víctima no puede defenderse. Estudios más recientes en Chile han ampliado la comprensión de la violencia escolar, con algunos enfoques que la definen intuitivamente como cualquier violencia dentro del espacio educativo (Bravo *et al.*, 2019), mientras que otros, como Cacho-Becerra *et al.*, (2019), se enfocan en desarrollar competencias personales y analizar la reproducción de conductas de maltrato para obtener respeto social. Aunque el *bullying* no siempre es central en la literatura chilena, algunos estudios han integrado la perspectiva ecológica en su análisis (Carrasco *et al.*, 2022; Varela, 2013).

El modelo ecológico y la relevancia del clima escolar

El modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner, ampliamente utilizado para estudiar el *bullying*, ofrece un marco integrador que considera diversos factores asociados con la violencia escolar, describiéndola como una interacción entre varios subsistemas. Este enfoque sugiere que las interacciones en diferentes niveles sociales pueden influir en la perpetuación del *bullying*. En el microsistema, las relaciones cercanas y positivas, como las de la familia y la escuela, son claves para reducir el *bullying*. En el mesosistema, la colaboración entre la escuela y el hogar desempeña un papel fundamental. En el exosistema, factores externos como la política educativa o la violencia en los medios tienen influencia, mientras que el macrosistema abarca las normas culturales de la sociedad, reflejando cómo se tolera o enfrenta el *bullying* (Hong y Espelage, 2012).

En este contexto se enmarca la importancia del clima escolar, entendido como las normas, valores y perspectivas que configuran una escuela (Wang y Degol, 2015). Desde la perspectiva del enfoque ecológico, el clima escolar es fundamental para comprender cómo el ambiente escolar influye en la violencia a través de distintos niveles de interacción. Según la teoría ecológica de Bronfenbrenner aplicada al *bullying*, este fenómeno no depende únicamente de características individuales, sino que está inmerso en un contexto más amplio que incluye diversas áreas de interacción (Hong y Espelage, 2012).

En esta línea, Wang y Degol (2015) identifican cuatro dimensiones esenciales para definir el clima escolar. La primera es el clima académico, que se refiere a cómo la institución promueve los métodos de enseñanza. La segunda es el clima de la comunidad, relacionado con la calidad de las relaciones e interacciones entre los miembros de la escuela. La tercera es el clima de seguridad, que abarca tanto la seguridad física y emocional como los medios a través de los cuales se salvaguardan y promueven. Por último, el clima institucional se refiere a la calidad concreta y tangible del entorno, que influye en las experiencias de los participantes dentro de la escuela.

Estas dimensiones del clima escolar tienen conceptualizaciones que, aunque pueden expandir lo previamente mencionado, no lo contradicen necesariamente. Peterson y Skiba (2000) sugieren que el clima escolar refleja tanto sentimientos positivos (como comodidad y apoyo) como negativos (como preocupación, temor, frustración y soledad) hacia el entorno educativo. También se ha propuesto que corresponde a la atmósfera prevalente en la institución, la cual establece las normas, valores, reglas y estructuras de la escuela en su conjunto (Varela *et al.*, 2020). En cualquier caso, hay consenso en que, independientemente de la conceptualización, el clima escolar tiene efectos directos e indirectos tanto en el aprendizaje como en la presencia o ausencia de episodios violentos y otros comportamientos disruptivos en las escuelas (Wang y Degol, 2015; Peterson y Skiba, 2000; Varela *et al.*, 2020; Boran y Taşkan, 2021).



Desde la perspectiva del enfoque ecológico, el clima escolar es fundamental para comprender cómo el ambiente escolar influye en la violencia a través de distintos niveles de interacción.

La literatura indica que variables como la percepción de seguridad, el sentido de pertenencia al establecimiento, el apoyo percibido de los adultos dentro de la escuela y el grado de participación escolar son dimensiones clave que pueden contribuir significativamente a la reducción de la violencia escolar (Benbenishty *et al.*, 2023). Asimismo, se considera que un clima escolar positivo ayuda a reducir las luchas de estatus y, en consecuencia, disminuye la perpetración de *bullying*, agresión y violencia. Esto se logra al mejorar el apoyo entre compañeros, reducir el rechazo social y fomentar relaciones de cuidado y apoyo (Turanovic *et al.*, 2022).

Peterson y Skiba (2000) sostienen que muchos programas diseñados para prevenir la violencia también pueden reducir la desafectación, el abandono escolar, el abuso de drogas y alcohol, y el bajo rendimiento académico. En otras palabras, fortalecer el clima escolar puede tener efectos positivos en diversos

aspectos de la educación. Por esta razón, programas con distintos enfoques a menudo se centran en la creación de un clima escolar positivo.

Un clima escolar saludable, que promueva la seguridad, el respeto mutuo y la participación activa de los estudiantes y la comunidad, es esencial para reducir el acoso escolar. Los diferentes entornos dentro de la escuela interactúan para influir en el comportamiento de los estudiantes y en cómo reaccionan ante situaciones de *bullying* (Wang y Degol, 2015; Hong y Espelage, 2012).

3.

DATOS Y MÉTODO

Datos

Los datos empleados en este informe provienen del Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (SIMCE), una evaluación censal estandarizada que se aplica anualmente a estudiantes de distintos niveles en todo el país. El propósito del SIMCE es evaluar los logros y niveles de aprendizaje de los estudiantes en función de los estándares definidos del currículo nacional, y clasificar a los establecimientos educativos según sus resultados obtenidos. Además, este sistema recopila información contextual a través de cuestionarios dirigidos a directores, docentes, estudiantes y padres, lo que facilita un análisis integral y más profundo de los resultados académicos obtenidos.

Para estudiar los niveles de victimización en 2° medio, se utilizan los ítems correspondientes en el cuestionario dirigido a los estudiantes. Los alumnos deben indicar con qué frecuencia han sido victimizados de diferentes formas, tal como se detalla en el Cuadro 1. La pregunta específica planteada es: “Durante este año X, ¿con qué frecuencia has sido intimidado o maltratado de alguna de las siguientes maneras por estudiantes de tu establecimiento?”. La escala de respuesta incluye cinco opciones: 1) nunca, 2) un par de veces al año, 3) un par de veces al mes, 4) varias veces a la semana, y 5) todos los días. Cada tipo de agresión se evalúa con una sola pregunta en el cuestionario, un formato —que en gran medida— se ha mantenido constante entre 2012 y 2022, experimentando cambios significativos en el año 2023.

Para estudiar los niveles de victimización en 2° medio, se utilizan los ítems correspondientes en el cuestionario dirigido a los estudiantes.

CUADRO 1. Tipos de violencia preguntados en el cuestionario a estudiantes de 2° medio. Años 2012 a 2022

Tipo de violencia	Enunciado
Física	Pegándote o rompiendo tus cosas.
Verbal	Insultándote, burlándose o amenazándote.
Social	Aislándote, hablando mal de ti o humillándote frente a otros.
Internet	Amenazándote, humillándote o burlándose de ti con mensajes (por ejemplo, en Facebook, WhatsApp, Messenger, correos electrónicos, etc.).

NOTA: Antes del año 2017 el tipo de violencia por Internet se categorizaba como "Electrónica", con el siguiente enunciado: "Electrónicamente: amenazándote, humillándote o burlándose de ti por mensajes de texto o Internet (por ejemplo, redes sociales, correos electrónicos, etc.)". Sólo para el año 2015 se agregó la palabra "reiteradamente" al final de cada enunciado. Los ítems cambiaron significativamente el año 2023.

FUENTE: Elaboración propia en base a cuestionarios SIMCE.

Desde 2012, cerca de 210 mil estudiantes de 2° medio han participado en el SIMCE. De ellos, se tiene información de victimización autorreportada de poco más del 90%, mientras el resto no responde el cuestionario dirigido a estudiantes o no responden las preguntas pertinentes. Debido a restricciones de información, no es posible realizar procedimientos para ajustar por los efectos de datos faltantes, como la imputación o la corrección por pesos. Por esta razón, se decide utilizar la muestra con datos completos.

No obstante lo anterior, aprovechando que se cuenta con algunas variables administrativas que están disponibles para los alumnos que participan en el SIMCE y no responden la encuesta, se realiza una desagregación según el grupo socioeconómico del establecimiento y la zona geográfica de residencia. Los resultados indican que la tasa de respuesta en la muestra de análisis se mantiene relativamente constante entre los distintos niveles socioeconómicos y entre zonas rurales y urbanas, lo que sugiere que no existen variaciones significativas entre los grupos relevantes.

Métricas

Adicionalmente al nivel de victimización, se procedió a construir las siguientes métricas sobre clima escolar, en base a las principales dimensiones que la literatura indica que se asocian con la violencia escolar. Debido a la disponibilidad de preguntas comparables a lo largo del tiempo en los cuestionarios SIMCE, solo se cuenta con un número acotado de ítems, que en algunos casos están solo disponibles a partir de 2017.

Pertenencia ($\alpha=0.87$): Este índice se construyó promediando las respuestas de tres preguntas que registran el sentimiento de pertenencia de los estudiantes. (e. g., "Me siento orgulloso de mi establecimiento" o "Le recomendaría a un(a) amigo(a) que se cambie a este establecimiento"). Las respuestas posibles se registran en una escala desde 1 (Muy en desacuerdo) a 4 (Muy de acuerdo).

Normas de convivencia ($\alpha=0.68$): Para medir este índice se promediaron las respuestas de tres preguntas referentes al conocimiento que los estudiantes tienen de las normas de convivencia de su establecimiento y su aplicación. (e. g., “Las normas de convivencia son conocidas por todos los estudiantes” o “Nos hacen cumplir las sanciones que corresponden”). Los estudiantes respondieron según una escala de 4 puntos desde 1 (Muy en desacuerdo) hasta 4 (Muy de acuerdo). Debido a la falta de consistencia en las preguntas, esta métrica se encuentra disponible solo a partir de 2017.

Participación ($\alpha=0.85$): Este índice se calculó con el promedio de respuestas de tres preguntas sobre la frecuencia con la que los estudiantes participan en actividades. (e. g., “He ayudado a organizar actividades deportivas” o “He ayudado a organizar actividades académicas y culturales”). Las respuestas posibles siguen una escala de 4 puntos desde 1 (Nunca) a 4 (Siempre)¹.

Sensación de Temor ($\alpha=0.84$): Este índice se construyó promediando las respuestas de los estudiantes a la pregunta: “¿Sientes temor de que alguien te haga daño en los siguientes lugares de tu establecimiento?”, referida a diversos espacios dentro de la escuela, como los baños o el patio. Las respuestas posibles eran 1 (Sí) y 2 (No). Cabe destacar que para esta dimensión se utilizaron datos de los años 2017 a 2022, debido a la falta de consistencia en las preguntas relacionadas en años anteriores.

Método

Las tendencias temporales fueron analizadas utilizando tres métodos: (1) El cambio porcentual entre el primer y último año del que se tienen datos. Se calculó como la diferencia entre el último y el primer año de datos dividido por el primer año ($(\text{último} - \text{primero})/\text{primero}$). (2) Complementario a este análisis se calculó la d de Cohen como la medida del tamaño del efecto siguiendo la siguiente especificación: $M(\text{último}) - M(\text{primero})/SD_p$. Donde $M(\cdot)$ es la media y SD_p es la desviación estándar conjunta entre el primer y último año. (3) Finalmente se realizó un análisis de regresión para evaluar la tendencia de cambio en el tiempo considerando la última década. De él se obtienen los coeficientes B de la tendencia, tanto en la unidad original como estandarizado (β).

Por otra parte, para analizar la existencia de trayectorias de victimización disímiles en los establecimientos educativos, se utilizó un modelo de crecimiento de clases latentes incondicional (Nagin, 2014). Se estimó el número óptimo de grupos comparando distintos modelos lineales según el ajuste mediante el estadístico BIC (Jones y Nagin, 2013). Además, se estableció como restricción que no hubiera más de un grupo al que pertenecieran menos del 5% de los establecimientos. En cada modelo de crecimiento, se examinaron interceptos y pendientes lineales, cuadráticas y cúbicas, manteniendo únicamente aquellas que resultaran estadísticamente significativas.

¹ Para el cálculo de la variable “Participación” se excluyó la respuesta “5: No se organizan”, que indica que el establecimiento no organiza actividades de participación, lo que afecta a aproximadamente el 3% de los estudiantes.

4.

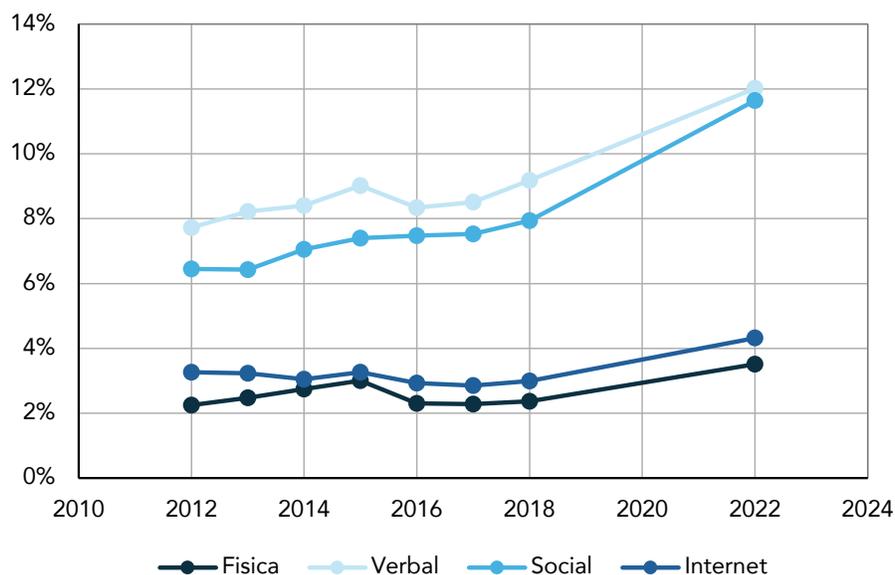
RESULTADOS

Evolución de la victimización escolar en 2° medio

A continuación, se estudia la evolución de la victimización escolar en 2° medio a través de las preguntas correspondientes del cuestionario a estudiantes del SIMCE. Para este análisis se definirá una variable binaria que identifique a aquellos alumnos que indican ser maltratados o intimidados con una frecuencia igual o superior a “un par de veces al mes”. De esta forma, se distingue la victimización puntual de la asociada al concepto de *bullying*, cuya característica esencial es el comportamiento agresivo repetitivo. En lo que sigue, se utilizará el término “victimización” para referirse a este último tipo de agresión.

Como se observa en el Gráfico 1, la incidencia de la victimización en 2° medio muestra diferencias significativas según el tipo de violencia. Mientras las agresiones físicas y por Internet son las menos frecuentes, las agresiones verbales y sociales tienen una mayor prevalencia. Para el año 2022, las dos primeras están en torno al 4%, en contraste con el 12% de los alumnos que declararon haber sufrido violencia verbal o social.

GRÁFICO 1. Porcentaje de estudiantes de 2° medio que indican haber sufrido victimización al menos un par de veces al mes. Según tipo de violencia. Años 2012 a 2022



NOTA: Incluye alumnos que declaran una frecuencia de intimidación o maltrato de “un par de veces al mes”, “varias veces a la semana”, y “todos los días”.

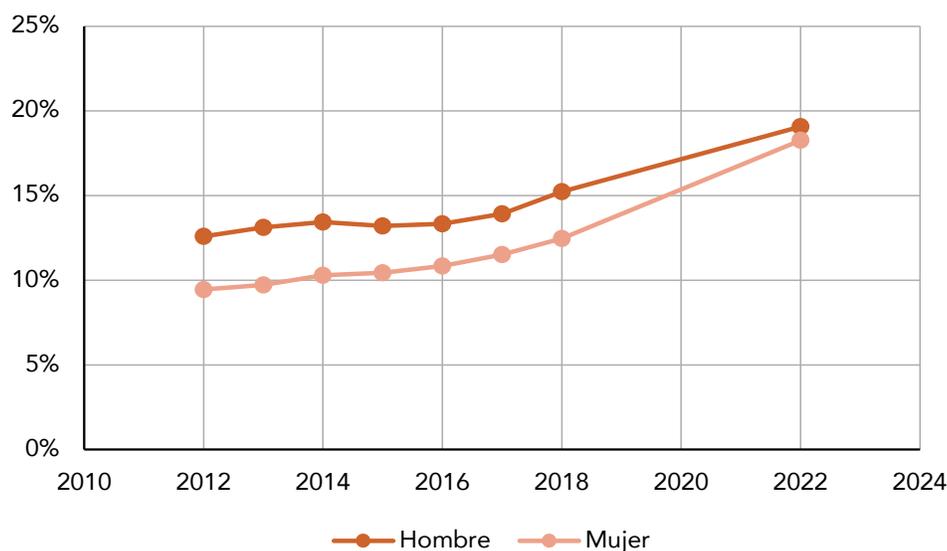
FUENTE: Elaboración propia en base a datos SIMCE.

En términos de tendencia, se observa un patrón común de aumento significativo de la victimización entre 2018 y 2022 para todos los tipos de violencia, con incrementos que en algunos casos llegan hasta el 50%. Sin embargo, al analizar el periodo prepandemia, se aprecian trayectorias distintas según el tipo de violencia. Mientras se observa una tendencia hacia mayores niveles de victimización verbal y social, en el caso de la violencia física y por Internet se observa cierta estabilidad, o incluso una leve disminución en el caso de esta última.

Cuando se analizan los cuatro tipos de violencia en conjunto, se observa que el porcentaje de estudiantes que reporta haber experimentado algún tipo de victimización aumentó del 11% en 2012 al 14% en 2018, y luego al 19% en 2022. A partir del año 2016, se aprecia una tendencia constante al alza, exacerbada por la pandemia, lo que se refleja en que en 2022 cerca de uno de cada cinco alumnos reportara haber sido victimizado de alguna forma al menos un par de veces al mes durante el transcurso del año.

Un aspecto a destacar son las diferencias significativas en la evolución de la victimización frecuente que se observan según el sexo del alumno. El Gráfico 2 muestra que, mientras en el año 2012 los hombres reportaban una tasa de victimización tres puntos porcentuales mayor que las mujeres, dicha diferencia se ha venido reduciendo con el tiempo, siendo menor a un punto porcentual en 2022. En otras palabras, durante el periodo comprendido entre 2012 y 2022, el porcentaje de estudiantes hombres de 2° medio que reportan haber sufrido algún tipo de victimización frecuente aumentó en un 52%, mientras que para las mujeres se incrementó en un 93%. Es interesante notar que este empeoramiento de la situación de las mujeres respecto de los hombres ya venía siendo evidente antes del periodo de la pandemia.

GRÁFICO 2. Porcentaje de estudiantes de 2° medio que indica haber sufrido algún tipo de victimización al menos un par de veces al mes. Según sexo del alumno. Años 2012 a 2022



NOTA: Incluye alumnos que declaran una frecuencia de intimidación o maltrato de "un par de veces al mes", "varias veces a la semana", y "todos los días", para al menos uno de los cuatro tipos de victimización.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos SIMCE.

Para estudiar en detalle las diferencias entre hombres y mujeres por tipo de violencia, el Cuadro 2 muestra la variación en la tasa de victimización entre 2012 y 2022, así como el tamaño de efecto de dicha variación. Adicionalmente, se llevó a cabo un análisis de regresión con el propósito de evaluar las tendencias lineales de esta tasa². En este análisis se incluyó una interacción entre la tendencia y el sexo del alumno (siendo el grupo de referencia los hombres), y se consideró el diseño anidado de los datos (alumnos en establecimientos). De esta manera, el dato de tendencia muestra qué grupo ha experimentado un cambio anual mayor, independientemente del nivel de victimización inicial.

Los resultados del análisis indican que las mujeres muestran un aumento relativo mayor al de los hombres para cada tipo de agresión. Especialmente notable es el incremento del 107% y 68% experimentado por las mujeres en la victimización social y verbal, respectivamente, entre 2012 y 2022 (con tamaños de efecto de 0,22 y 0,14 respectivamente). En el caso de la violencia física, también se observa un aumento relativo significativo, aunque con un tamaño de efecto menor, como lo indica el Cuadro 2.

CUADRO 2. Variación entre 2012 y 2022 (con su respectivo tamaño de efecto) en la tasa de victimización, y efecto marginal de la tendencia en dicha tasa, según sexo del alumno. Análisis para cada tipo de violencia

Tipo de violencia	Indicador	Sexo	
		Hombre	Mujer
Física	Var 2012-22	48%	67%
	TE (d)	0,08	0,07
	Ef. marginal	0,0010	0,0006
Verbal	Var 2012-22	46%	68%
	TE (d)	0,13	0,14
	Ef. marginal	0,0039	0,0034
Social	Var 2012-22	56%	107%
	TE (d)	0,13	0,22
	Ef. marginal	0,0034	0,0064
Internet	Var 2012-22	27%	38%
	TE (d)	0,05	0,06
	Ef. marginal	0,0007	0,0010
Algún tipo de victimización	Var 2012-22	52%	93%
	TE (d)	0,17	0,24
	Ef. marginal	0,0062	0,0084

NOTA: Para el efecto de interacción el grupo de referencia son los hombres. Todas las interacciones fueron estadísticamente significativas. TE = Tamaño del efecto (d).

FUENTE: Elaboración propia en base a datos SIMCE.

En relación al análisis de regresión, también se observa que existe una tendencia al alza en la victimización de todos los tipos de agresiones, pero que esta varía según el sexo del estudiante (todas las interacciones son estadísticamente significativas). Para el caso de la violencia física y verbal, las mujeres exhiben un cambio anual menor que el de los hombres en el tiempo, lo que se revierte en el caso de

² Se utilizaron tendencias lineales para facilitar la interpretación, pero los resultados no cambian si se utilizan tendencias con un componente cuadrático.

las agresiones sociales y por Internet. La mayor diferencia se observa en la violencia social, donde cada año se traduce en un aumento de 0,3 puntos porcentuales en la tasa de victimización para los hombres y de 0,6 en el caso de las mujeres. Dado que los coeficientes indican el efecto por año, se deberían multiplicar por 10 para evaluar el efecto de aumento en todo el periodo de tiempo.

A nivel de características del establecimiento educativo, también se aprecian diferencias relevantes en la evolución de la tasa de victimización, como lo indica el Cuadro 3. A medida que aumenta el nivel socioeconómico de las escuelas, se observa un incremento en la proporción de alumnos que reportan haber sufrido alguna agresión de forma frecuente. Mientras que en el grupo socioeconómico bajo la tasa de victimización aumentó un 46% en el periodo de 2012 a 2022, en el grupo alto el incremento fue de un 108% (con un tamaño de efecto de 0,27). Este mismo patrón se observa cuando se analiza el efecto marginal de la tendencia lineal, donde cada año se asocia con un aumento de aproximadamente un punto porcentual en promedio en el caso de los establecimientos de mejor situación socioeconómica.

CUADRO 3. Variación entre 2012 y 2022 (con su respectivo tamaño de efecto) en la tasa de victimización, y efecto marginal de la tendencia en dicha tasa, según características del establecimiento

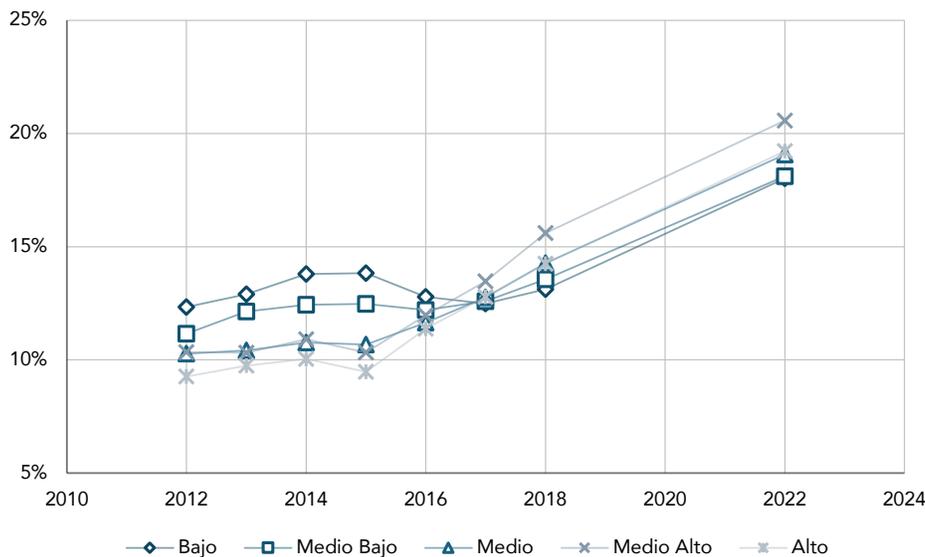
Variable	Var 2012-22	TE (d)	Ef. marginal
Grupo socioeconómico del establecimiento			
Bajo	46%	0,15	0,0044
Medio bajo	62%	0,18	0,0061
Medio	86%	0,23	0,0091
Medio alto	99%	0,27	0,0108
Alto	108%	0,27	0,0104
Dependencia administrativa			
Municipal	50%	0,16	0,0051
Servicio Local de Educación	n.a.	n.a.	n.a.
Particular Subvencionado	79%	0,22	0,0082
Particular Pagado	104%	0,26	0,0102
Macrozona			
Norte	53%	0,17	0,0065
Centro	70%	0,21	0,0076
Metropolitana	70%	0,20	0,0077
Centro sur	68%	0,20	0,0070
Sur	79%	0,21	0,0068
Extremo sur	79%	0,22	0,0089
Zona geográfica			
Urbano	70%	0,20	0,0074
Rural	54%	0,17	0,0056**

Notas: La tasa de victimización incluye alumnos que declaran una frecuencia de intimidación o maltrato de "un par de veces al mes", "varias veces a la semana", y "todos los días", para al menos uno de los cuatro tipos de agresión. TE = Tamaño del efecto (d). n.a. = No aplica: Todas las interacciones fueron estadísticamente significativas. En el caso de los Servicios Locales de Educación, estos no existían en el año 2012.

Fuente: Elaboración propia en base a datos SIMCE.

La situación anterior se evidencia claramente en el Gráfico 3, que ilustra la evolución de la tasa de victimización entre estudiantes según el tipo de establecimiento al que asisten. Previa al año 2017, se observaba que una mejor situación socioeconómica se correlacionaba con tasas más bajas de victimización. Sin embargo, a partir de dicho año, esta tendencia se invierte. A pesar de que todos los tipos de escuelas registran un aumento en el porcentaje de estudiantes que declaran ser agredidos, este incremento es notablemente mayor en los establecimientos con mejor situación socioeconómica. Resulta interesante destacar que la pandemia no ha alterado significativamente esta situación.

GRÁFICO 3. Evolución de la tasa de victimización de alumnos de 2° medio según el nivel socioeconómico del establecimiento al cual asisten



NOTAS: La tasa de victimización incluye alumnos que declaran una frecuencia de intimidación o maltrato de "un par de veces al mes", "varias veces a la semana", y "todos los días", para al menos uno de los cuatro tipos de agresión.

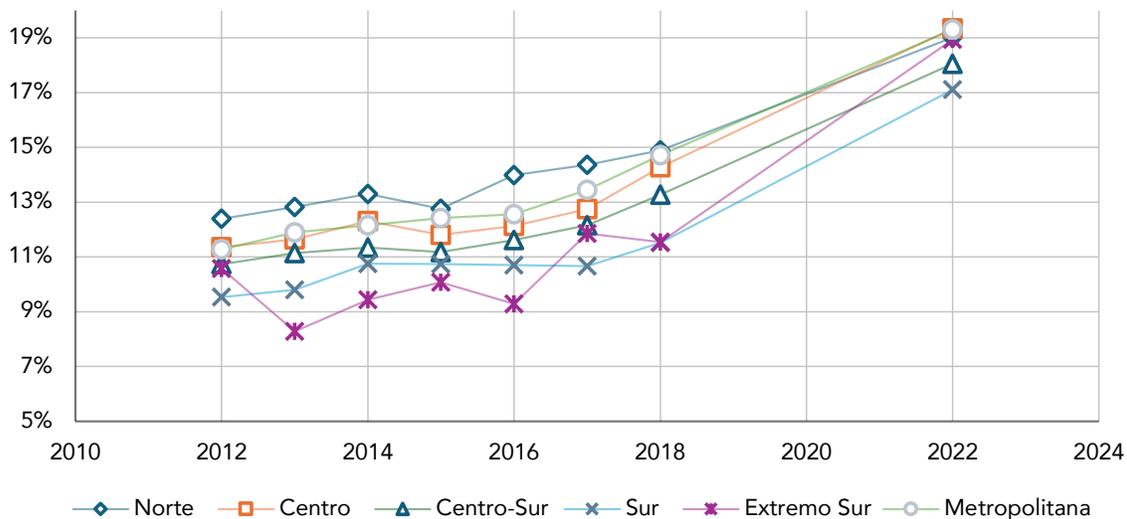
FUENTE: Elaboración propia en base a datos SIMCE.

El análisis por dependencia administrativa de la escuela refleja los resultados encontrados anteriormente. Se observa que los establecimientos municipales presentan el menor aumento relativo de la tasa de victimización durante el periodo de 2012 a 2022, seguidos por los particulares subvencionados. Por otro lado, en los establecimientos particulares pagados se observa el mayor aumento, alcanzando un 104% (con un tamaño de efecto de 0,26). Estas conclusiones se refuerzan al analizar el efecto marginal de la tendencia lineal, donde cada año se traduce en un aumento promedio de más de un punto porcentual en la tasa de victimización en estas escuelas.

Por otro lado, a nivel de macrozona, se observa que es en el área norte donde el porcentaje de alumnos que declaran ser agredidos aumenta en menor medida que en las otras regiones. Sin embargo, como se aprecia en el Gráfico 4, es en la macrozona norte donde se registraban los niveles más altos de victimi-

zación. Dado que todas las otras zonas han experimentado una tasa mayor de crecimiento, los niveles de violencia han tendido a converger, especialmente en el año 2022. Por último, cabe destacar que los alumnos en zonas urbanas muestran un empeoramiento más pronunciado en la tasa de victimización en comparación con sus pares de sectores rurales.

GRÁFICO 4. Evolución de la tasa de victimización de alumnos de 2° medio según la macrozona del establecimiento al cual asisten



NOTAS: La tasa de victimización incluye alumnos que declaran una frecuencia de intimidación o maltrato de "un par de veces al mes", "varias veces a la semana", y "todos los días", para al menos uno de los cuatro tipos de agresión.

FUENTE: Elaboración propia en base a base de datos SIMCE.

Evolución de la victimización y el clima escolar

El Cuadro 4 presenta un resumen de las medias y desviaciones estándar del índice de victimización promedio y de sus componentes, así como de las cuatro dimensiones seleccionadas de clima escolar para los años 2012 y 2022. Incluye la variación porcentual, la *d* de Cohen (el tamaño del efecto)³, y los coeficientes de regresión de los efectos temporales lineales, incluyendo el efecto estandarizado.

Las variaciones porcentuales revelan cambios diversos en los componentes de victimización y clima escolar. La victimización promedio registra un crecimiento en 10 años de 7,4% impulsado principalmente por su componente social y verbal, los que experimentaron un aumento en la media de victimización de 13% (tamaño del efecto de 0,21) y 9,5% (tamaño de efecto de 0,16) respectivamente. El análisis de regresión complementa estos hallazgos que muestran una evolución creciente de la victimización, impulsado principalmente por el componente social.

³ Este valor ofrece una interpretación más clara de la relevancia práctica de los resultados, más allá de la significancia estadística.

CUADRO 4. Variación entre 2012 y 2022 (con su respectivo tamaño de efecto) en los niveles de victimización y de clima escolar, y efecto marginal de la tendencia en dicha tasa. Análisis para cada tipo de violencia y dimensión del clima escolar

Variables	2012	2022	Medidas de cambio en el tiempo			
	M,DE	M,DE	Var 2012-22	d	Coeficientes de regresión	
					B	β
Victimización Promedio	1,25 (0,50)	1,34 (0,56)	7,4%	0,17	0,01	0,02
Victimización Física ^a	1,13 (0,46)	1,17 (0,52)	3,1%	0,07	0,00	0,00
Victimización Verbal ^a	1,39 (0,77)	1,52 (0,87)	9,5%	0,16	0,01	0,01
Victimización Social ^a	1,31 (0,71)	1,48 (0,87)	13,1%	0,21	0,02	0,02
Victimización Por Internet ^a	1,15 (0,53)	1,18 (0,59)	2,5%	0,05	0,00	0,00
Pertenencia ^b	3,04 (0,74)	2,80 (0,80)	-7,8%	-0,31	-0,02	-0,03
Normas de Convivencia ^b	2,73 ^c (0,62)	2,72 (0,65)	-0,5%	-0,02	-0,00	-0,00
Participación ^c	2,17 (0,91)	1,73 (0,82)	-20,5%	-0,52	-0,05	-0,05
Sentimiento de Temor ^d	0,06 ^e (0,19)	0,10 (0,23)	59%	0,17	0,01	0,04

NOTA: M = Media, DE = Desviación Estándar. Todos los B y β son significativos al 1%, con excepción de Normas de Convivencia. ^a Escala 1: Nunca 2: Un par de veces al año, 3: Un par de veces al mes, 4: Varias veces a la semana, 5: Todos los días. ^b Escala 1: Muy en desacuerdo, 2: En desacuerdo, 3: De acuerdo, 4: Muy de acuerdo. ^c Escala 1: Nunca, 2: Pocas veces, 3: Muchas veces, 4: Siempre. ^d Escala: 0: No, 1: Sí. ^e Año base es 2017 en vez de 2012.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos SIMCE.

En cuanto al clima escolar, los análisis revelan variaciones más pronunciadas. La *d* de Cohen señala cambios notorios en dos de las dimensiones utilizadas para medir el clima escolar. El índice de participación en actividades y el de sentido de pertenencia disminuyeron en 20,5% (tamaño de efecto de 0,52) y 7,8% (tamaño de efecto de 0,31) respectivamente. El sentimiento de temor registra una variación porcentual considerable de 59%, pero un tamaño de efecto temporal más reducido (0,17). Por su parte, la dimensión de normas de convivencia no registró variaciones significativas entre 2017 y 2022. Estos resultados sugieren un deterioro del clima escolar acompañado con un aumento en la victimización de los estudiantes.

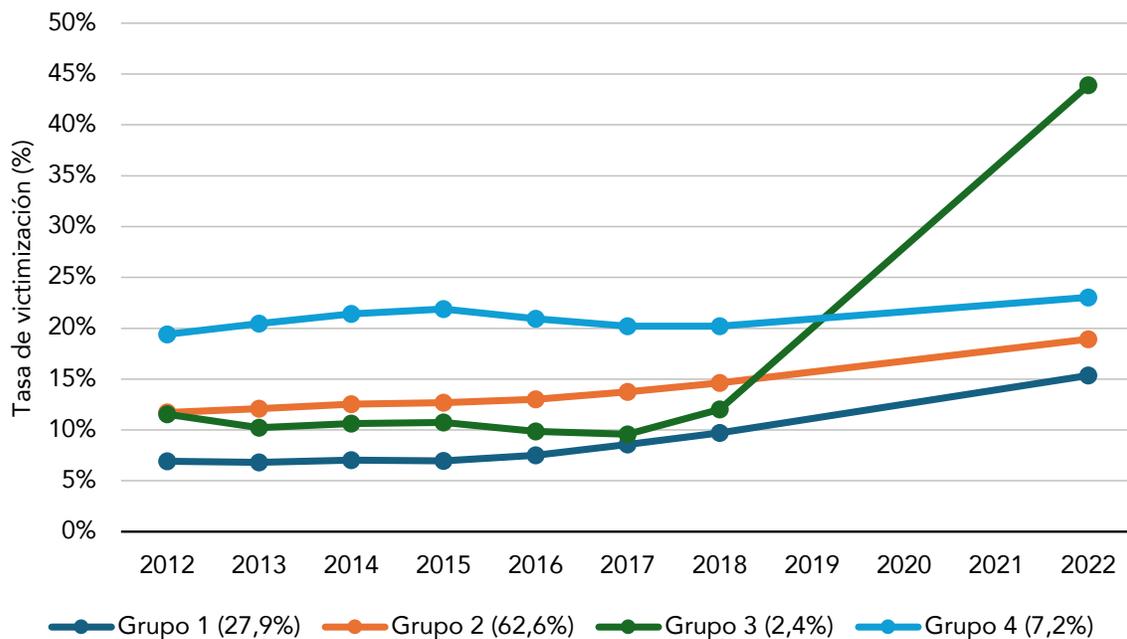
[Estos resultados sugieren un deterioro del clima escolar acompañado con un aumento en la victimización de los estudiantes.](#)

Trayectorias de establecimientos

Como se vio anteriormente, la trayectoria de los establecimientos es disímil respecto de algunas de sus características. Sin embargo, incluso dentro de un mismo tipo de escuela se observa una amplia heterogeneidad. Surge entonces la pregunta de si es posible encontrar patrones de trayectorias más allá de dichas características, que permitan identificar distintos grupos, los cuales puedan ser estudiados en mayor detalle.

Para abordar esta pregunta, se utilizó un modelo de crecimiento de clases latentes incondicional (Nagin, 2014). El Gráfico 5 presenta los resultados del modelo de crecimiento de la tasa de victimización para cuatro grupos de establecimientos, resultado del ajuste del modelo según las restricciones indicadas en la sección de metodología. Se puede observar que tres de los grupos muestran una tendencia al alza en el tiempo, mientras que el grupo N° 4, correspondiente al 7,2% de las escuelas, se ha mantenido relativamente estable con niveles de victimización comparadamente altos, cercanos al 20%. Por otra parte, destaca especialmente el grupo N° 3, al cual pertenecen el 2,4% de las escuelas, que exhibe un aumento significativo de la victimización entre 2018 y 2022, donde probablemente la pandemia jugó un rol relevante.

GRÁFICO 5. Trayectoria de la tasa de victimización para cuatro grupos de establecimientos

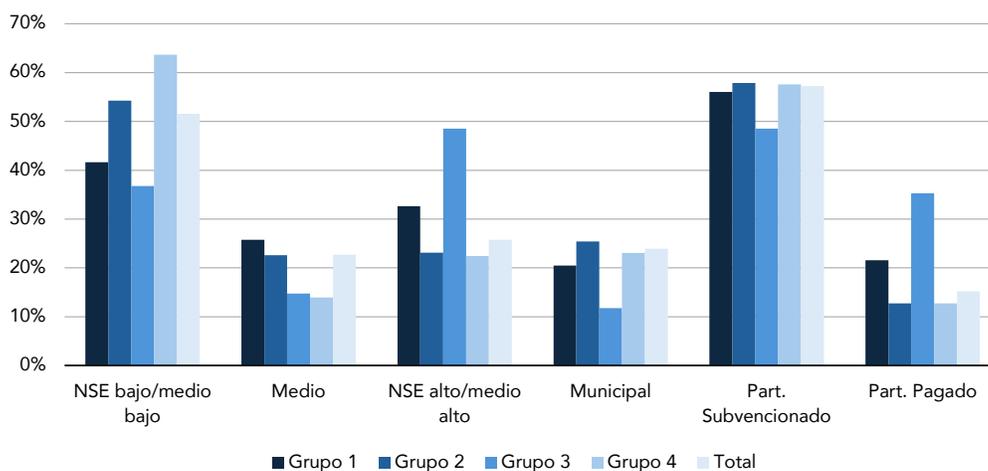


NOTA: Grupos construidos en base a modelos de crecimiento de clases latentes. Entre paréntesis se indica el porcentaje de escuelas en cada grupo. La tasa de victimización incluye alumnos que declaran una frecuencia de intimidación o maltrato de "un par de veces al mes", "varias veces a la semana", y "todos los días", para al menos uno de los cuatro tipos de agresión. Valores reportados en el gráfico corresponden al promedio de la tasa de victimización a nivel de establecimiento.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos SIMCE.

El Gráfico 6 muestra la composición de los grupos en términos de su nivel socioeconómico y dependencia administrativa, junto con el total de escuelas en Chile como punto de comparación. Se puede observar que el grupo N° 3, donde se evidencia un notorio aumento de la victimización en 2022, presenta una sobrerrepresentación de escuelas de nivel socioeconómico alto y medio alto, así como de escuelas particulares pagadas. Por otro lado, en el grupo N° 4, que ha mantenido niveles relativamente altos de victimización a lo largo del tiempo, se observa una sobrerrepresentación de escuelas en el “tramo socioeconómico bajo y medio bajo, sin mayores diferencias por dependencia administrativa.

GRÁFICO 6. Porcentaje de establecimientos que tienen las características indicadas para cada grupo de trayectorias de establecimientos. Se incluye el total nacional como punto de comparación



NOTA: Los grupos corresponden a los encontrados en el análisis de trayectorias de establecimientos.
FUENTE: Elaboración propia en base a datos SIMCE.

5.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A partir del análisis realizado, se observa que la victimización escolar en estudiantes de 2° medio ha aumentado significativamente en Chile entre 2012 y 2022, con variaciones importantes según el tipo de violencia y las características de los estudiantes y establecimientos educativos. El porcentaje de alumnos que declara haber sido maltratado o intimidado con una frecuencia igual o superior a “un par de veces al mes” aumentó del 11% en 2012 al 19% en 2022. La victimización verbal y social se destacan como las formas más prevalentes de agresión y las que más han crecido en la última década. Estos hallazgos confirman la creciente gravedad de la violencia escolar en el contexto chileno, exacerbada por el impacto de la pandemia.

Las diferencias en la victimización según el sexo de los estudiantes son preocupantes, ya que, aunque los hombres reportaron inicialmente tasas más altas de victimización, el incremento en la victimización de las mujeres ha sido sustancialmente mayor, especialmente en las agresiones sociales y verbales. Entre 2012 y 2022 el porcentaje de estudiantes hombres de 2° medio que reportan haber sufrido algún tipo de victimización frecuente aumentó en un 52%, mientras que para las mujeres se incrementó en un 93%. Este fenómeno ya se venía observando antes de la pandemia y se ha intensificado en los últimos años, lo que sugiere un cambio en la dinámica de la violencia escolar, donde las mujeres han sido cada vez más afectadas.

Además, el análisis revela que la victimización ha aumentado de manera más pronunciada en los establecimientos de nivel socioeconómico medio alto y alto, revirtiendo la situación previa a 2017, cuando los estudiantes de estos colegios reportaban tasas más bajas de agresión. En cuanto a las macrozonas, los niveles de victimización han crecido en todas ellas, convergiendo con los altos niveles observados históricamente en la macrozona norte. Estos resultados indican un cambio en la distribución de la violencia escolar, afectando de manera más uniforme a estudiantes de diferentes contextos geográficos y socioeconómicos.

Este aumento en los niveles de victimización se ve a la par reflejado con un empeoramiento del clima escolar en diversas dimensiones. La disminución en la participación estudiantil y el sentido de pertenencia, junto con un incremento en el sentimiento de temor dentro de los establecimientos, sugieren que los entornos educativos se han vuelto menos acogedores y seguros para los estudiantes. Aunque algunos aspectos, como las normas de convivencia, se han mantenido estables, los cambios negativos en otras áreas indican que el bienestar general de los alumnos se ha visto comprometido.



La disminución en la participación estudiantil y el sentido de pertenencia, junto con un incremento en el sentimiento de temor dentro de los establecimientos, sugieren que los entornos educativos se han vuelto menos acogedores y seguros para los estudiantes.

El análisis de las trayectorias de victimización en diferentes grupos de establecimientos revela que, aunque la mayoría de las escuelas han experimentado un aumento en los niveles de victimización, existen patrones divergentes en su evolución. Dos grupos destacan: el primero, que representa el 7% de los establecimientos —con alta concentración de estudiantes de nivel socioeconómico bajo y medio-bajo—, muestra niveles consistentemente altos de victimización a lo largo del tiempo. El segundo grupo, al que pertenece el 2% de las escuelas —que presenta una sobrerrepresentación de escuelas de

nivel socioeconómico alto y medio alto, así como de escuelas particulares pagadas— ha experimentado aumentos alarmantes en los últimos años. Estos hallazgos subrayan la necesidad de intervenciones focalizadas y diferenciadas, según las características específicas de cada establecimiento.

Estos hallazgos subrayan la necesidad urgente de implementar políticas educativas focalizadas, destacando la importancia de fortalecer el clima escolar para crear entornos más seguros, inclusivos y participativos. Dado que el análisis presentado sobre la relación entre clima escolar y victimización es de carácter descriptivo, resulta esencial profundizar en el estudio de esta interacción para comprender mejor su impacto en el aumento de la violencia escolar. Esto permitirá identificar las estrategias más efectivas para abordar este problema y desarrollar intervenciones adaptadas a las particularidades de cada contexto educativo. Comprender y abordar de manera más precisa esta relación será clave para mitigar los efectos negativos sobre el bienestar de los estudiantes y, en última instancia, mejorar la calidad de la educación en Chile.

Bibliografía

- Benbenishty, R., Astor, R. y Roziner, I.** 2023. An eighteen-year longitudinal examination of school victimization and weapon use in California secondary schools. *World Journal of Pediatrics*, 19, 1082-1093.
- Boran, L. y Taşkan, İ. M.** 2021. Causes of violence in schools. *Online Journal of New Horizons in Education*, 11(4), 165-169.
- Bravo, J., Varela, J., Pereira, A., Torres, R., Guerrero, V. y Chuecas, J.** 2019. Ley de Violencia Escolar en Chile desde la percepción y valoración de sostenedores municipales. *Revista Faro*, 1(29), p. 36-55.
- Cacho-Becerra, Z., Silva-Balarezo, M. y Yengle-Ruiz, C.** 2019. El desarrollo de habilidades sociales como vía de prevención y reducción de conductas de riesgo en la adolescencia. *Transformación*, 15(2), 291-305. <https://revistas.reduc.edu.cu/index.php/transformacion/article/view/2596>
- Carrasco, D., Banerjee, R., López-Hornickel, N. y Treviño, E.** 2022. Indirect effects of bullying on school mathematics achievement in Chile. *Studies in Educational Evaluation*, 74, 101172.
- Encuesta CEP** 2024. Encuesta CEP N° 91, Junio-Julio 2024. Disponible en <https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-91/>
- García, M. y Madriaza, P.** 2006. Estudio cualitativo de los determinantes de la violencia escolar en Chile. *Estudios de Psicología* (Natal), 11, 247-256.
- Hong, J. S. y Espelage, D.L.** 2012. A review of research on bullying and peer victimization in school: An ecological system analysis. *Aggression and Violent Behavior*.
- Jones, B. y Nagin, D.** 2013. A note on a Stata plugin for estimating Group-Based Trajectory Models. *Sociological Methods & Research*, 42(4), 608-613. DOI: 10.1177/0049124113503141

- Nagin, D. S.** 2014. Group-based trajectory modeling: An overview. *Annals of Nutrition and Metabolism*, 65(2-3), 205-210. Karger Publishers. <https://doi.org/10.1159/000360229>
- Olweus, D.** 1993. *Bullying at School: What We Know and What We Can Do*. Blackwell Publishing.
- Peterson, R. L. y Skiba, R.** 2000. Creating school climates that prevent school violence. *Preventing School Failure: Alternative Education for Children and Youth*, 44(3), 122-129.
- Turanovic, J. J., Pratt, T. C., Kulig, T. C. y Cullen, F. T.** 2022. Confronting school violence: A synthesis of six decades of research. *Elements in Criminology*.
- Varela, J.** 2013. Violencia Escolar y Bullying en Chile. Whole School Approach para prevenir la violencia escolar (71-83). En J. C. Carozzo (ed.), *Bullying: Opiniones Reunidas. Observatorio sobre la Violencia y Convivencia en la Escuela*.
- Varela, J., Savahl, S., Adams, S. y Reyes, F.** 2020. Examining the relationship among bullying, school climate and adolescent well-being in Chile and South Africa: a cross cultural comparison. *Child Indicators Research*, 13(3), 819-838.
- Wang, M. T. y Degol, J. L.** 2015. School climate: A review of the construct, measurement, and impact on student outcomes. *Educational Psychology Review*.



CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS



Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP.

Director: Leonidas Montes L.
Coordinador académico: Sebastián Izquierdo
Diagramación: Pedro Sepúlveda V.



[VER EDICIONES ANTERIORES](#)

